

interesan por conocer más y mejor los orígenes de la leyenda negra, tendrán la satisfacción de hallar en esta monografía un estudio novedoso, serio e imparcial, que ofrece las dos caras de la cuestión, la de los detractores y la de los defensores de España. Un amplio Índice de nombres propios personales, geográficos y literarios en veinte páginas es el mejor complemento para facilitar cualquier consulta. Se trata, en suma, de un libro con el que disfrutarán historiadores y filólogos, pues a los conocimientos filológicos e historiográficos del autor se añade la claridad y amenidad con que está escrito.

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

Alfredo ALVAR EZQUERRA, *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, 462 pp.

El presente volumen ofrece el primer estudio sobre un maestro español del siglo XVI: Juan López de Hoyos. Se trata de la primera biografía del que ha sido considerado por todos ‘maestro de Cervantes’, aunque no haya registro de ello, salvo una ambigua alusión, y no sepamos ni por cuánto tiempo lo fue, ni qué le enseñó. Pero es mucho más que una biografía, ya extraordinariamente valiosa *per se*, pues supone un fresco de la época y de la vida estudiantil, un recorrido por el Humanismo, por la manera en que se forjaba un maestro en el siglo XVI o por las formas de hacer historia que le marcarían. Alfredo Alvar, autor de numerosos artículos y libros sobre los personajes más notables y las gentes más menudas de los siglos XVI y XVII, es profesor de investigación en el Instituto de Historia del CSIC, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y presidente del Instituto de Estudios Madrileños. Especialista en la historia social del poder, cuenta entre sus títulos más recientes con los siguientes: *Juan Sebastián Elcano. Un espíritu indómito contra la adversidad* (Madrid, Prosegur-TF Editores, 2013), *Madrid, corazón de un Imperio: 1561 y 1601-1606* (Madrid, Ediciones La Librería, 2013), *La Emperatriz Isabel y Carlos V: amor y gobierno en la Corte española del Renacimiento* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2012) y *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2010), a los que hay que sumar dos excelentes biografías, *Cervantes. Genio y libertad* (Madrid, Temas de Hoy, 2004) e *Isabel la Católica. Una reina vencedora, una mujer derrotada* (Madrid, Temas de Hoy, 2002).

El objetivo del libro, *a priori*, es sencillo: una biografía sobre Juan López de Hoyos, el maestro de Cervantes. Pero, como dice el autor, «la edición de los textos de López de Hoyos, de sus recuerdos de grandes acontecimientos, la redacción de cuanto vio como si de una fijación de la memoria se tratase, así como el análisis de las primeras corografías de Madrid, entre otras cosas, están en el origen de este texto,

que ha acabado desbordado por la explicación del ambiente social y cultural en que tuvieron lugar aquellos momentos de creación literaria» (p.22). La vida de López de Hoyos está oculta tras la «oscuridad de los documentos inexistentes (o no hallados) hasta 1568» (p.16), año en que, tras ganar la oposición, es elegido como maestro de Gramática en el Estudio de la Villa de Madrid. A partir de ahí, tras las muertes del príncipe don Carlos y de la reina Isabel de Valois, salta a la primera línea del reconocimiento público en Madrid al encargarle el Ayuntamiento la descripción de los textos que honrarán a los personajes muertos. Fue pasando la vida como maestro de niños, como historiador, pero sin olvidar su función social esencial, la de ser sacerdote. Curiosamente, el mayor rastro documental coincide con lo que ocurrió alrededor de su muerte, pues se conserva su testamento manuscrito, el codicilo, el inventario de bienes al morir (incluida una biblioteca de unos 400 volúmenes), la almoneda de esos bienes, etc. Por tanto, «sobre López de Hoyos se puede escribir un López de Hoyos verdadero. Y lo he hecho. Pero sobre un hombre de letras del siglo XVI se puede escribir una vida ficticia. Y eso lo he hecho también» (p.18). Y es que, en realidad, nada se sabe de la infancia ni de la juventud de este personaje, por lo que Alfredo Alvar, recreando la enseñanza en tiempos de Carlos V, imagina lo que estudiaría un Juanillo de la época. Por ello, el libro cuenta con un Juan 'ficticio': un crío que hubiera nacido en ambiente rural en las proximidades de Madrid y alrededor de la década de los años treinta y que pudiera haber estudiado en Alcalá. En este momento, con documentación de la Universidad de Alcalá, con las constituciones y con estudios recientes, el profesor Alvar ofrece una aproximación al mundo estudiantil, a lo que podría haber sido la vida de un humanista en formación. Se pasa revista a en qué consistían los estudios de Artes o de Teología y se da una cabal imagen de cómo se formaba un maestro de un Estudio municipal de Gramática, con lo que el primer pilar de la vida de Juan López de Hoyos queda zanjado. Para el segundo se traza el ambiente historiográfico de la segunda mitad del siglo XVI, destacando las grandes realizaciones, o las grandes inquietudes de los escritores de historia, mostrándose los ejemplos que todos deseaban alcanzar, de modo que el lector «podrá ver cómo se perdió López de Hoyos a la hora de escribir historia» (p.20). Una vez que se ha descrito el ambiente historiográfico, la segunda forma de ganarse la vida del 'maestro Juan' como historiador, llegamos a la parte documentada de la vida de nuestro personaje, a ese personaje 'verdadero' que es el maestro, historiador y cura Juan López de Hoyos, que se ofrece con un auténtico aluvión poco común de documentos inéditos al final del libro (desde su nombramiento como maestro del Estudio de la Villa, sus enfrentamientos con los jesuitas, sus textos, impresos o no, el recuerdo de las criaturas que bautizó en la parroquia de San Andrés, o su testamento). La imagen que queda es la de un sacerdote del siglo XVI, con rigurosa formación humanística, maestro de escritores e historiador local, eso sí, «muy pesado en el escribir» (p.21).

Pues bien, este recorrido que someramente hemos descrito se estructura en cuatro bloques. En el primero de ellos, «El horizonte cultural del siglo XVI de un tal Juan López» (pp.25-67), el autor pasa revista a cuestiones generales que ayudan a contextualizar el personaje y permiten una cabal comprensión del conjunto. Así,

se explica qué es ser humanista, los primeros pasos de la profesionalización de los ‘maestros’ de Humanidades, la figura de Nebrija, príncipe de los humanistas españoles, junto al contrapunto que supone Andrés de Poza a finales de siglo, sin olvidar las influencias extranjeras en el humanismo español y sus distintas corrientes. Pasamos así al Juanillo ficticio: «El niño que aprende: la historia ficticia de Juanillo López» (pp.69-168). Se recorren los primeros estudios del niño hasta su llegada a la Facultad de Artes y Filosofía y su avance a la cumbre del saber, pasando por las lecturas del joven Juan. A continuación el estudio se centra en la vertiente historiográfica de López de Hoyos: «El mundo historiográfico del maestro Juan» (pp.169-262). Es el momento de atender al paradigma historiográfico del segundo humanismo, las nuevas fuentes que anuncian nuevas preocupaciones metodológicas y nuevos resultados historiográficos, los interrogatorios de la *Descripción de los pueblos de España*, la nómina de los cronistas reales de Castilla en el siglo XVI, los prólogos y dedicatorias al niño príncipe y al rey, hasta llegar a la figura del historiador ideal. Por último, el Juan histórico: «La verdadera historia de Juan López de Hoyos: clérigo, maestro e historiador» (pp.263-396). Se trata de la parte, obviamente, más documentada del volumen. El autor ofrece una detallada imagen de lo que suponía ser sacerdote en el siglo XVI, de los primeros pasos de la Compañía de Jesús por Madrid, de las ‘consecuencias’ de la presencia de los jesuitas y su repercusión en el Estudio de la Villa, los textos escritos por López de Hoyos, anécdotas varias, su muerte y la documentación relacionada (con muchísimos detalles por la abundancia de noticias ciertas) y, evidente, el ‘después’ de López de Hoyos, con cuestiones como los proyectos de evaluación de los maestros de primeras letras en Madrid o el proyecto de reforma de la enseñanza (Pedro Simón Abril en 1589). El volumen se cierra con un «Colofón» (pp.397-400), en el que se vuelve sobre el inventario de bienes de López de Hoyos, sobre todo sus libros, las «Notas» (pp.401-424), «Un árbol genealógico lleno de problemas e incertidumbres: los López de Hoyos – Santiago» (pp.425-427), «Unos rastros visuales de López de Hoyos» (pp.429-450), que reproducen diferentes documentos, y, finalmente, la «Guía bibliográfica» (pp.451-462). En resumen, «López de Hoyos dejó este mundo con una importante biblioteca, con unos escritos mediocres, habiendo formado a centenares de niños o jóvenes, habiendo bautizado a otros centenares de criaturas, metido en disputas ideológicas o políticas» (p.397).

Nos encontramos ante un libro, en el estilo absolutamente personal que la ágil pluma de Alfredo Alvar imprime a cuanto escribe, que combina y equilibra de un modo magistral la investigación académica con la divulgación científica y que permite entender los cambios de aquel extraordinario momento que fue el tardío Humanismo, poniendo al lector ante unos interrogantes sobre los modelos de educación que son de una actualidad formidable.

Antonio LÓPEZ FONSECA  
Universidad Complutense de Madrid